

EXTENSIÓN DE LOS TÉRMINOS VERTICALES *ARRIBA* Y *ABAJO* AL DOMINIO HORIZONTAL: ALGUNOS USOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

*E*l propósito de este estudio es analizar y explicar los usos de los términos *arriba* y *abajo* en español de la ciudad de México, que se refieren al dominio vertical, además de mostrar, principalmente, cómo se han trasladado al dominio horizontal y a qué factores obedece tal cambio semántico.

La hipótesis que sostenemos es que la extensión de los términos del dominio vertical *arriba* y *abajo* al dominio horizontal se debe a un proceso metafórico analizable a partir del carácter básico de la relación espacial vertical, la complejidad del dominio horizontal y la percepción que los hablantes tienen acerca de la ciudad de México, en la medida en que ésta se divide por grandes ejes viales que corren de Norte a Sur y de Este a Oeste, lo cual permite concebir la ciudad como un mapa que se interpreta desde una perspectiva vertical, donde el Norte se localiza en la parte superior (*arriba*) y el Sur en la inferior (*abajo*).

Los usos que se analizan en este trabajo se refieren a la ubicación de lugares o sitios, esto es, una situación en la que un encuestador se detiene a preguntar por un lugar, una calle, una dirección, etcétera, y el hablante proporciona las instrucciones que han de permitir llegar al sitio referido.

El análisis tiene fundamento en un amplio corpus de datos. Se trata de un corpus de habla espontánea recogido en la ciudad de México (430 muestras) a partir de situaciones lo más naturales posibles. Las perspectivas consideradas en el análisis de los datos aluden a la tipología lingüística, la lingüística funcional y la gramática cognoscitiva.

1. LOS USOS DE *ARRIBA* Y *ABAJO* EN ESPAÑOL

Como es bien sabido, las lenguas organizan sus relaciones espaciales a partir de tres marcos de referencia (Frawley 1992: 74-83, Landau & Jackendoff

1993: 220-224, Levinson 1994: 817-826, Levinson 1996b: 114-121, Pederson *et al.* 1998: 566-578). Los marcos de referencia son sistemas coordinados cuya función es designar ángulos o direcciones en que un objeto puede encontrarse con respecto a un punto de referencia (Levinson 1994: 795, Levinson 1996b: 111, Pederson *et al.* 1998: 580). El marco de referencia “intrínseco” se centra en las características geométricas del objeto con respecto al cual se ubica otro. El marco “absoluto” se basa en los puntos cardinales fijos de la Tierra, esto es, Norte, Sur, Este y Oeste, así como en elementos geográficos prominentes que sirven como punto de referencia en algunas comunidades, por ejemplo, un río o una montaña. El marco de referencia “relativo” corresponde a la perspectiva del hablante o conceptualizador del evento espacial; es relativo en la medida en que depende de la perspectiva del hablante, de tal suerte que si éste se mueve, las relaciones locativas se reorganizan (Jackendoff 1996: 27, Levinson 1996b: 113). A continuación caracterizamos los diferentes usos de los términos de la verticalidad *arriba* y *abajo* en español, documentados en el corpus de datos, a partir de los marcos de referencia.

1.1. Los tres marcos de referencia

1.1.1. El marco de referencia intrínseco

Se trata de casos en que se ubica un objeto con respecto a un punto de referencia y ese punto de referencia presenta una geometría con una parte superior y una parte inferior claramente definida (Frawley 1992: 79, Levinson 1996b: 115):

- (1) Pos siempre se golpió, se moretió todo del golpe y... le salió algo de este hueso para *arriba* [hacia la cabeza].

En este ejemplo es claro que tenemos una parte superior y una parte inferior bien definidas y reconocidas por el hablante, ya que el cuerpo humano es el prototipo en la relación vertical (Herskovits 1986: 57-62, Levinson 1994: 797), pues la posición canónica del cuerpo humano implica que la cabeza se localice arriba, mientras los pies abajo.

1.1.2. El marco de referencia absoluto

El marco absoluto (Levinson 1996b: 119, Hill 1982: 21-25) ubica los objetos de acuerdo con las propiedades de gravedad de la Tierra; así, lo que se encuentra en el cielo es *arriba* y lo que se encuentra en la tierra o más allá de

la tierra es *abajo*. Véase el siguiente ejemplo donde, a pesar de tratarse del cuerpo humano, con una parte superior y una inferior, lo que domina es la relación gravitacional.

- (2) No, de llaves no sé más que ... los agarran... él *abajo* y lo tiene *arriba* con las manos cruzadas. O sea, boca *arriba* él; luego los dos boca *arriba*, nomás que uno *abajo* y otro *arriba*. [Contexto: una pelea de lucha libre]

1.1.3. El marco de referencia relativo

Bajo este marco de referencia los objetos se organizan de acuerdo con la perspectiva del hablante, de tal manera que son altamente dependientes de su posición: si el hablante o conceptualizador cambia su perspectiva, todas las relaciones se reorganizan. Como muestra presentamos los siguientes dos ejemplos, en los que se pregunta por el mismo sitio, pero la perspectiva del hablante es distinta. Esto es, el sitio por ubicar no se mueve, quien lo hace es el hablante. Además, el eje vertical puede segmentarse en diversos puntos, a manera de una escala, de tal suerte que habrá sitios *arriba* o *abajo*, o más o menos *arriba* o más o menos *abajo*. Si el hablante se ubica en un punto inferior con respecto al sitio por ubicar, entonces dicho sitio se ubicará arriba, pero si el hablante se coloca en un punto superior con respecto al sitio por ubicar, entonces el sitio se localizará abajo.

- (3) Disculpa, ¿el mercado del Olivar?
R: Está más *arriba*. Ésta es la 20. Dos cuadras hacia *arriba* y todo derecho. Ahí se ve luego luego, a mano izquierda, el mercado. Dos cuadras hacia allá y sigues, todo derecho, los carros para *arriba*. No se vayan a ir para Palmas. Sino es todo a la izquierda, pero para *arriba*. Está una Conasupo; de la Conasupo a la izquierda. [Contexto, situados en el límite entre la colonia Molino de Rosas y Olivar del Conde, cerca de Alta Tensión]
- (4) ¿Oye, sabes dónde está el mercado del Olivar?
R: Sí, te sigues por la avenida a ocho calles *abajo*. A la izquierda, ahí está el mercado del Olivar.

Como puede verse, en (4) la relación cambió porque el hablante se colocó en un punto superior con respecto a la posición del sitio referido, de tal manera que éste ya no se localiza *arriba* sino *abajo*.

1.2. Los usos metafóricos

Para dar cuenta de los usos metafóricos de los términos *arriba* y *abajo* en español, es conveniente acudir al concepto de escala. En español los términos *arriba* y *abajo* codifican la relación espacial en el dominio vertical, y hacen referencia a los puntos extremos de dicha relación, pero esta relación se puede fragmentar a manera de una escala, tal como hemos sugerido anteriormente. La conceptualización escalar del dominio vertical se pone de manifiesto en los usos espaciales físicos de los términos *arriba* y *abajo*, a la vez que permite explicar una serie de extensiones metafóricas que documentamos en nuestro corpus.

- (5) Yo nada más te pongo el ejemplo de mis compañeras de colegio: es un tipo de personas que somos de la clase media de *arriba* o algunas de ellas son de la clase de *arriba*. Gentes, muchachas con dinero...

En (5) se ilustra una metáfora —un sistema de conceptos organizado con respecto a otro sistema— de tipo orientativo (Lakoff & Johnson 1980: 14-21), es decir, que tiene que ver con la orientación espacial (*arriba/abajo*, *adentro/afuera*, *adelante/atrás*, etcétera). Debido a que la relación en el eje vertical es escalar o gradual, podemos hacer referencia a conceptos que implican jerarquizaciones como las clases sociales aludidas en este ejemplo.

2. EL DOMINIO HORIZONTAL EN ESPAÑOL

A fin de comprender cómo los términos de la relación vertical se han trasladado al dominio horizontal, señalamos las características de este último dominio. De acuerdo con los estudios tipológicos (Bowerman & Choi 2001: 482-489, Brown 1994: 763-771), la relación horizontal es una relación menos básica. No está presente en todos los sistemas lingüísticos y sus relaciones se definen en términos del acceso visual, pues los términos *adelante/atrás* se relacionan directamente con lo que es accesible visualmente para el hablante y lo que es inaccesible, respectivamente. Esto es, lo que queda *adelante* del hablante es lo que éste puede ver, mientras lo que queda *atrás* es menos accesible en términos de visualización. La relación horizontal resulta ser compleja (Svorou 1994: 16, Frawley 1992: 34-37), ya que implica primero la disección del cuerpo humano a lo largo de un eje vertical y después la proyección de este eje a los objetos y a otros humanos. La relación horizontal es, entonces, una relación derivada de una más básica (la vertical).

En contraste, el dominio vertical es más accesible a la percepción visual que el dominio horizontal. Además, tipológicamente (Johnston & Slobin

1979: 537, Mandler 1996: 376-379) parece que la dimensión vertical está presente en la mayoría de las lenguas del mundo, y se considera básica, ya que en la adquisición de los términos espaciales los niños adquieren los términos para nombrar el dominio vertical antes que los otros.

3. LA EXTENSIÓN DE *ARRIBA* Y *ABAJO* A LA HORIZONTALIDAD.

A continuación ilustramos los usos en los que los términos *arriba* y *abajo* se han extendido desde el dominio vertical al dominio horizontal y concluimos explicando los factores que motivan dicha extensión. Para contrastar estos usos novedosos, mostramos primero un ejemplo del uso canónico en situaciones de ubicación de lugares.

3.1. *Uso canónico de los términos arriba y abajo*

Por uso canónico nos referimos al uso motivado de los términos de la verticalidad. Se trata de situaciones en las que se ubica un lugar dentro de una zona inclinada o en pendiente. Como puede verse en (6), pues la calle de Rosa Náutica se encuentra en la colonia Molino de Rosas, una zona en pendiente colindante con el Anillo Periférico, una vía rápida de la Ciudad de México.

(6) Disculpe, ¿la calle de Rosa Náutica?

R: Está por *acá abajo*. La que está atrás es Rosa de Bengala. *Aquí* derecho sale a Rosa de Bengala, es la continuación de *ésta*. Donde están los trailers termina Rosa Vulcano, sigue Rosa de Bengala y *ahí* encuentra Rosa Náutica.

3.2. *La extensión metafórica*

A pesar de que documentamos ampliamente el uso canónico de la relación vertical en situaciones de ubicación de lugares, es importante señalar que también encontramos usos que se alejan de este prototipo, es decir, los casos en los que los términos *arriba* y *abajo* suelen emplearse en el dominio horizontal, esto es, en zonas planas. Consideramos este fenómeno como extensión metafórica en la medida en que hay una proyección de un dominio a otro. En este caso, los términos verticales se han trasladado para referirse a un dominio distinto, el de la horizontalidad.

3.2.1. Correlación con los puntos cardinales Norte-Sur

Los siguientes ejemplos muestran cómo los términos de la relación vertical se extienden a la horizontalidad a través de la percepción que los hablantes tienen de la ciudad, debido a los grandes ejes viales que la dividen y que permiten verla como un mapa en que *arriba* coincide con el Norte y *abajo* con el Sur. A partir de esta correlación y del carácter complejo y menos básico de la relación horizontal frente a la relación vertical podemos explicar cómo los términos de la verticalidad se proyectan al eje horizontal, tal como puede verse en los ejemplos (7) y (8).

(7) Disculpe, ¿el Consejo Nacional de Población?

R: ¿No te dijeron por dónde?

E: Sólo que estaba sobre Eje 6.

R: El Eje 6 es Ángel Urraza, pero *está* más *para arriba*, es paralelo a ésta por donde *van*, nada más que *para arriba*. Tendrían que tomar una que *vaya* a la derecha y luego tomar otra vez a la derecha y *ahí se van, suben y llegan* hasta eje 6. Por *ahí* preguntan dónde es esa cosa. [Contexto: situados en calle de San Lorenzo cerca de Av. Coyoacán; San Lorenzo está más hacia el sur que Eje 6, y parece relacionarse con el Norte. Las calles son planas]

(8) Disculpe, ¿sabe dónde está el Pabellón Altavista?

R: Sí, está como a cinco semáforos *para abajo*, o sea en este sentido. Nada más que está a tu izquierda. [Contexto: situados sobre avenida Revolución en la circulación de norte a sur, cerca de la avenida Barranca del Muerto. Calles planas.]

A partir de los ejemplos anteriores, podemos observar cómo los hablantes establecen una relación entre *arriba* y Norte y *abajo* y Sur, debido precisamente a la presencia de ejes viales que permiten orientarse con respecto al Norte o al Sur. Así, en (7), el Eje 6 se ubica *arriba* con respecto a la posición de los hablantes, pues la calle San Lorenzo se localiza más al Sur con respecto al Eje 6. En tanto en (8), Pabellón Altavista se ubica *abajo*, pues se encuentra más al Sur en términos geográficos reales que la avenida Barranca del Muerto.

Esta correlación de los puntos cardinales con la verticalidad, *arriba* y *abajo*, reforzada y apoyada por el diseño mismo de la ciudad de México, permite, a su vez, que los términos verticales se extiendan a situaciones donde se pierde la relación con la realidad geográfica de los puntos cardinales. La proyección de un eje vertical (*arriba* y *abajo*) sobre la orientación Norte-Sur en

el plano horizontal ilustra un proceso metafórico, entendido como el traslado de elementos de un dominio (la verticalidad) hacia otro (la horizontalidad). Se pasa de un dominio espacial a otro (Lakoff & Johnson 1980: 7-9), a través de una comparación implícita entre los puntos cardinales y los extremos de una escala vertical, motivada por la percepción que los hablantes tienen de la ciudad de México, es decir, a través del entendimiento y la experimentación de una cosa en términos de otra.

3.2.2. Correlación con los puntos cardinales Este-Oeste

En el siguiente grupo de ejemplos, el eje vertical *arriba* y *abajo*, motivado por la percepción de la ciudad a manera de un mapa, se proyecta ahora sobre un eje horizontal que, en la realidad, ya no corre de Norte a Sur, sino de Este a Oeste.

Para dar cuenta de lo que sucede con estos ejemplos, resulta útil pensar en una especie de giro de noventa grados que efectúa el hablante mentalmente con tal de que el camino que queda *adelante* se siga viendo como un camino hacia *arriba*, y lo que hay *atrás* como una meta que queda *abajo*, de tal manera que *adelante* se correlaciona con *arriba* y *atrás* coincide con *abajo*. Esta correlación tiene como base la primera proyección, esto es, la de *arriba*=Norte, *abajo*=Sur.

(9) Disculpa, ¿Insurgentes queda más *arriba* o más *abajo*?

R. Sí, más *arriba*, todo derecho, son como cinco cuadras. [Contexto: voy caminando sobre el Eje 8 sur en sentido contrario a la circulación. Estoy entre Linares y Adolfo Prieto. La hablante sale de su casa que está en la esquina de Adolfo Prieto y señala hacia el lado por donde voy caminando]

(10) Disculpa, ¿Avenida Universidad es más *arriba*?

R: No, al contrario, es más *abajo*, tienes que *regresar* y caminar hacia *atrás*. Pero mejor toma un micro y *ahí* te deja, porque está un poco retirado. [Contexto: voy caminando sobre Eje 8 sur, casi esquina con Linares, en sentido contrario a la circulación; el hablante está saliendo de un edificio y señala hacia atrás de mí]

Los ejemplos en (9) y (10) sugerirían que hay una correlación entre *arriba/Oeste* y *abajo/Este*, no obstante, como veremos en el apartado siguiente, dicha correlación no parece sistemática, puesto que *arriba* también puede referirse al Este y *abajo* al Oeste. Por lo que la generalización sería que *arriba* corresponde a *adelante* y *abajo* a *atrás*.

3.2.3. Equivalencia de arriba y abajo con *adelante* y *atrás*

Los ejemplos que mostraremos a continuación se refieren a situaciones más locales, en las que la meta no se encuentra situada en los grandes ejes viales, y estos ejes tampoco funcionan aquí como punto de referencia para ubicar los sitios por los que se pregunta. Los puntos cardinales tampoco están presentes en la conceptualización del hablante. Lo que ocurre es una proyección del eje vertical que se generaliza en el sentido en que todo lo que queda *adelante* se expresa como *arriba* y todo lo que queda *atrás* como *abajo*, tal como lo muestran los ejemplos siguientes.

(11) Disculpe, ¿la calle de Murillo?

R: Son como... tres o cuatro cuabras *hacia arriba*, pero *aquí* sobre ésta misma. [Contexto: situados sobre Revolución de Norte a Sur, casi esquina con Rembrandt, el hablante está viendo y caminando en el sentido de la circulación de los coches y mueve su mano señalando el camino cuando dice *arriba*. Las calles son planas]

(12) Disculpe señor, ¿una clínica del IMSS por aquí?

R: Es en esta misma, son como tres o cuatro cuabras *para arriba*, pero sin *salirse* de ésta, *aquí todo derecho*. Se ve, está en una esquina, junto a un teatro.

[Contexto: el hablante y el oyente están situados en la calle de Xola, cerca de la avenida Coyoacán, en la colonia del Valle).

4. LA SUBJETIVIZACIÓN

En los ejemplos mostrados en (6-11) puede observarse claramente cómo el discurso está anclado en elementos deícticos (Danziger 1993: 978) que marcan la posición del interlocutor con respecto al hablante. Esto provoca que todos los usos estén permeados por el fenómeno de subjetivización (Langaeker 1991: 318). Como se observa, se trata de todos aquellos usos relacionados con los contextos en que el hablante proporciona las indicaciones que el encuestador necesita para llegar al lugar referido. La subjetivización se manifiesta, de modo inmediato, a través de los elementos deícticos que están contenidos en los ejemplos del corpus y, de modo indirecto, a través de lo que se conoce en la gramática cognoscitiva como el “movimiento abstracto” (Langaeker 1986: 459, 1991: 324) y que tiene por efecto la dinamización de escenas que corresponden, en realidad, a situaciones estativas. Se trata de un fenómeno de subjetivización, puesto que el hablante se introduce en el evento, se

involucra en él al trazar mentalmente el recorrido que el oyente debe realizar para llegar al sitio en cuestión.

La zona deíctica es una de las más favorecedoras de los fenómenos de subjetividad (Langacker 1991: 321, Traugott 1989: 36, 1999: 183-185) ya que no se encuentra previamente determinada y es fácil que el hablante pueda introducirse en el evento que enuncia. Al involucrarse con el evento que describe (Langacker 1991: 319), el hablante se vuelve participante del evento de tal manera que éste deja de ser objetivo y adquiere la perspectiva o punto de vista del hablante.

En estos mismos ejemplos hemos señalado en cursivas ciertas preposiciones y verbos de movimiento que refuerzan la subjetivización. En todos los casos, la situación puede caracterizarse como estativa, en la medida en que el hablante y el encuestador se encuentran en posición de reposo en el momento de la enunciación y son objetos estables (calles, edificios, etcétera) los que se ubican con respecto al punto en que se encuentra el hablante. No obstante, las indicaciones que proporcionan los hablantes incluyen verbos de movimiento y preposiciones que evocan trayectoria.

Los datos muestran que el hablante traza en su mente el recorrido que tiene que seguir el encuestador para llegar al sitio deseado, y el resultado de la subjetivización de la escena, entendida en el sentido del involucramiento del conceptualizador en ella, es que las situaciones objetivamente estativas se dinamizan.

5. CONCLUSIONES

Gracias a la percepción que los hablantes tienen de la ciudad de México, debido a su diseño cuadrangular por la presencia de ejes viales que corren de Norte a Sur, se puede establecer una correlación entre *arriba*/Norte y *abajo*/Sur, de tal manera que quien va en dirección al Norte, lo tiene *adelante* y va hacia *arriba*, mientras que lo que queda *atrás* y se orienta hacia el Sur es percibido como *abajo*. Así, la metáfora relaciona un dominio menos prominente (la horizontalidad, con sus términos *adelante* y *atrás*) con un dominio más prominente (la verticalidad, con sus términos *arriba* y *abajo*). Esta prominencia de la verticalidad, sumada a los valores positivos con que se asocian tanto el término *adelante* (accesibilidad visual) como el término *arriba* (bueno, correcto, positivo, mejor, entre otros) motiva a los hablantes a sobreponer la orientación *adelante/arriba* sobre una ubicación que ya no corresponde a la realidad geográfica, con el efecto de que los términos de la verticalidad parecen extenderse al eje Este/Oeste. Esto permite que *arriba* se generalice para expresar cualquier orientación, siempre y cuando se mire hacia *adelante*,

como si observáramos de manera abstracta en dirección al Norte. El fenómeno que aquí presentamos implica dos procesos importantes que interactúan con la extensión metafórica de la verticalidad a la horizontalidad. Por una parte, es necesario considerar la percepción que los hablantes tienen de la ciudad, como un mapa, cuya lectura hace coincidir el Norte con *arriba* y el Sur con *abajo*, para entender la introducción del dominio vertical al horizontal, extensión que luego se proyecta a la oposición *adelante* y *atrás*. Por otro lado, hay que reconocer el papel de las valoraciones subjetivas asociadas con los términos *adelante* (tener algo *adelante* es tenerlo a la vista) y *arriba* (estar *arriba* es bueno, positivo) para entender por qué los hablantes insisten en orientar las relaciones espaciales en el sentido que apunta hacia *adelante* y se codifica como hacia *arriba*.

María del Refugio Pérez Paredes
Universidad Nacional Autónoma de México
kukiper@yahoo.com

BIBLIOGRAFÍA

- Bowerman, Melissa & Soonja Choi, 2001, "Shaping meaning for language: Universal and language-specific on acquisition of spatial semantic categories", en M. Bowerman & S. Levinson (eds.), *Language acquisition and conceptual development*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 475-511.
- Brown, Penelope, 1994, "The ins and ons of Tzeltal locative expressions: The semantics of static descriptions of locations", en *Linguistics* 32, pp. 743-790.
- Casad, Eugene & Ronald Langacker, 1985, "Inside and outside in Cora grammar", *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 247-281.
- Danziger, Eve, 1993, "Review of Perkins: *Deixis, grammar and culture*", *Linguistics* 31, pp. 977-980.
- Frawley, William, 1992, *Linguistic semantics*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Herskovits, Annette, 1986, "Language and spatial cognition: An interdisciplinary study of the prepositions in English", en J. Aravind (ed.), *Studies in natural language processing*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hill, Clifford, 1982, "Up/down, front/back, left/right: A contrastive study of Hausa and English", en J. Weissenborn & W. Klein (eds.), *Here and there: Crosslinguistic studies on deixis and demonstration*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 13-42.
- Jackendoff, Ray, 1996, "The architecture of the linguistic-spatial interface", en P. Bloom, M. Peterson, L. Nadel & M. Garrett (eds.), *Language and space*, Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 19-46.

- Johnston, Judith & Dan Slobin, 1979, "The development of locative expressions in English, Italian, Serbo-Croatian and Turkish", *Journal of Child Language* 6, pp. 529-545.
- Lakoff, George & Mark Johnson, 1980, *Metaphors we live by*, Chicago: University of Chicago Press.
- Landau Barbara & Ray Jackendoff, 1993, "What and where in spatial language and cognition", *Behavioral and Brain Sciences* 16, pp. 217-238.
- Langacker, Ronald, 1986, "Abstract motion", en V. Nikiforidou (ed.), *Proceedings of the Twelfth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley: University of California, pp. 455- 469.
- , 1991, *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Levinson, Stephen, 1994, "Vision, shape and linguistic description", en J. Haviland & S. Levinson (eds.), *Space in Mayan languages, Special issue of Linguistics* 32-4/5, pp. 791-856.
- , 1996a, "Language and space", *Annual Review of Anthropology* 25, pp. 353-382.
- , 1996b, "Frames of reference and Molyneux's question: Crosslinguistic evidence", en P. Bloom, M. Peterson, L. Nadel & M. Garrett (eds.), pp.109-169.
- Mandler, Jean, 1996, "Preverbal representation and language", en P. Bloom, M. Peterson, L. Nadel & M. Garrett (eds.), pp. 365-384.
- Pederson, Eric, Eve Danziger, David Wilkins, Stephen Levinson, Sotaro Kita, Gunter Senft, 1998, "Semantic typology and spatial conceptualization", *Language* 74, pp. 557-589.
- Svorou, Soteria, 1994, *The grammar of space*, Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth, 1989, "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change", *Language* 65-1, pp. 31-55.
- , 1999, "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification", en A. Blank & P. Koch (eds.), *Historical semantics and cognition*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 177-196.